



¿Un vocablo mixe-zoqueano de préstamo en los murales mayas del Preclásico tardío de San Bartolo?

Søren Wichmann

Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva y Universidad de Leiden

La publicación del Muro Norte de los murales de San Bartolo hecha por Saturno et al (2005) incluye el análisis de las pocas y generalmente enigmáticas expresiones jeroglíficas que acompañan a algunas de las imágenes pintadas. Una de estas expresiones consiste en una secuencia de tres signos identificados como **po-mo-ja** (Saturno et al. 2005:41) (Figura 1). En su comentario, los autores relacionan la expresión con la palabra que hace referencia al ‘copal’ (incienso). Ésta se ha reconstruido como el vocablo protomaya **po:m* (Brown y Wichmann 2004:177; Kaufman 2003:1358), si bien desde hace mucho se sabe que en sus orígenes más remotos se trataba de un vocablo de préstamo tomado del mixe-zoqueano (Campbell y Kaufman 1976). Aunque observan que podría haber una relación entre la expresión **po-mo-ja** y la palabra que denota ‘copal,’ los autores expresan su escepticismo debido a la problemática presencia del signo **ja**. La presencia de este signo resulta inesperada, dado que otros ejemplos jeroglíficos de la palabra para ‘copal’ se escriben **po-mo**. El propósito principal de esta breve nota es sencillamente el de señalar que la ortografía **po-mo-ja** para la palabra ‘copal’ en realidad *no* resulta inesperada en un texto temprano, como es el caso del texto de este mural del período Preclásico tardío en San Bartolo, que probablemente data del primer siglo antes de nuestra era (Saturno et al. 2005:6-7). Dado que no existe evidencia de contexto, no podemos estar completamente seguros de que, en efecto, se trate de la palabra para ‘copal’ la que se refleja en esta ortografía. Pero, cuando menos, podemos exponer algunos argumentos con el fin de aseverar que *podría* tratarse de esta palabra.

La ortografía temprana cobra sentido si consideramos el trasfondo mixe-zoqueano. En Wichmann (1995:434) reconstruí la palabra proto-mixe-zoqueana que denota ‘copal’ como **po:m(o)*. La (o) entre paréntesis es una forma de indicar que existe un problema de reconstrucción no resuelto,



Figura 1. Texto N-I de San Bartolo (conforme al dibujo de David Stuart en Saturno et al. 2005:42).

que consiste en decidir si la *o* final estaba presente o no en la lengua madre proto-mixe-zoqueana. El problema radica en que el zoqueano presente evidencia de que existió una *o* final, en tanto que en el mixe no hay tal evidencia. Sin embargo, dado que las formas se parecen mucho en otros aspectos en las dos ramas, debemos suponer que desciende de una misma palabra. Además, existe un detalle importante adicional que no se refleja en la reconstrucción de Wichmann (1995:434), pero que se discute en las pp. 201-202 del mismo estudio. El dialecto central (de Copainalá) del zoque hablado en Chiapas cuenta con una forma *pomoh*, que presenta una *h* final adicional. El caso no es aislado. Como se detalló en Wichmann (1995:201-2), existen varios otros sustantivos y adjetivos disilábicos en los cuales este dialecto zoque de Chiapas presenta un elemento *h* final, pero cuyos cognados en otras lenguas no lo tienen. Al momento de escribir el estudio en 1995, supuse que el dialecto había agregado este sonido *h* por alguna razón, pero también noté que existen varios sustantivos y adjetivos que *no* presentan una *h* final. Por esto, no fue posible identificar regla regular alguna que explicara que se agregara la *h*. Si uno se atuviera a seguir de manera ortodoxa el método comparativo, se haría necesario reconstruir una *h* final para el proto-zoqueano en las formas en cuestión. Pero dicha reconstrucción implicaría que todas las lenguas y dialectos, con excepción de esta variante en particular del zoque de Chiapas, perdieron una *h* final en los vocablos disilábicos no verbales. Como las implicaciones de este postulado me causaban incomodidad, preferí no reconstruir la *h* final y dejé la evidencia de Copainalá sin resolver. No obstante, si la palabra que aparece en el mural de San Bartolo realmente es una referencia a copal, parecería ahora que ciertamente hay necesidad de reconstruir la *h* final.

Es necesario añadir algunas observaciones sobre la interpretación fonológica de **po-mo-ja**. En primer lugar, puede notarse que estamos en presencia de una ortografía que incorpora una fricativa velar y no una glotal. Sin embargo, la diferencia en relación con una **h* proto-zoqueana reconstruida sólo es aparente. Las lenguas mixe-zoqueanas no distinguen entre las fricativas velares y las glotales. De hecho, lo que reconstruimos como **h* podría haberse pronunciado de una forma o de otra. El maya que adoptó esta forma pudo haber escuchado el sonido final como una fricativa velar y es posible que haya sido precisamente eso. En todo caso, la fricativa velar ortográfica no representa un obstáculo para el posible préstamo del vocablo que se está postulando aquí. En segundo lugar, la vocal *a* ‘silenciosa’ de **po-mo-ja** podría representar un problema para la aplicación de las reglas ortográficas de Lacadena y Wichmann (2004). Nuestras ‘reglas de armonía’ predicen una pronunciación *pomo’j*. Sin embargo, según observamos (Lacadena y Wichmann 2004:131-132), estas reglas no estuvieron plenamente en operación sino hasta alrededor del noveno ciclo del sistema calendárico maya; antes de ello, el patrón ortodoxo dominante consistía en usar signos silábicos **-Ca** como complementación fonética, exactamente como ocurre en la inscripción de San Bartolo. Por esto, la ortografía **po-mo-ja** resulta plenamente compatible con una palabra proto-zoqueana reconstruida **pomoh* (o con una forma pre-proto-zoqueana **po:moh*).

Lo que quizás resulte más interesante en relación con esta posible aparición temprana de la palabra que denota ‘copal’ es que potencialmente nos permite ser más precisos sobre el origen del préstamo. Dado que los sustantivos tanto de estructura CVCV (dos sílabas abiertas) como de estructura

CVC (una sílaba cerrada) existen en mixe-zoqueano, en tanto que en maya existen las formas canónicas CVC o—de manera más rara—CVCVC, podemos estar razonablemente seguros de que la palabra copal se originó en mixe-zoqueano y se difundió al maya. La forma CVC (*po:m* o *pom*) que existe en todas las lenguas mayas modernas, así como en los textos jeroglíficos tardíos puede explicarse en términos de la estructura fonotáctica preferida de las lenguas mayas. Pero no podríamos explicar la forma CVCV(h) en zoqueano si el punto de partida fuera una forma maya CVC, pues el zoqueano presenta tanto formas CVC como CVCV. Por este motivo, no hay razón para cuestionar la hipótesis de que la palabra se difundió desde (alguna etapa del) mixe-zoqueano hacia el maya y no al revés.¹ Aún más interesante, sin embargo, resulta el hecho de que si **po-mo-ja** realmente es una referencia a ‘incienso’, estaríamos ahora en grado de sostener que se originó, de manera más precisa, en la rama zoqueana, pues es en ella en donde hallamos la forma completa *pomoh*, en tanto que el mixe no presenta evidencia ni de la segunda *o* ni de la *h* final. En la etapa temprana en que se dio la inscripción de San Bartolo, aún se habría conservado la pronunciación original. Más adelante, todas las lenguas mayas, incluyendo las cholanas, habrían de modificar la forma, eliminando la secuencia ...*oh* final. Es posible que este cambio, a su vez, haya influido en la forma en que los hablantes de mixe pronunciaran la palabra. En todo caso, en la inteligencia de que la interpretación de la palabra como ‘incienso’ sea correcta, el zoqueano—muy probablemente el proto-zoqueano o el pre-proto-zoqueano—parece ser su donante original.

Un artículo reciente de Wichman, Beliaev y Davletshin (por publicarse) revisa lo que la evidencia combinada de la arqueología—especialmente la arquitectura y la obsidiana—y la lingüística—especialmente las palabras de préstamo y la glotocronología—puede revelar sobre la diferenciación étnica entre los olmecas. Hemos hallado varias líneas de evidencia que indican que los olmecas estuvieron compuestos por, al menos, dos grupos étnicos. Según se postula en el artículo, existen razones para creer que La Venta y el área general de Chiapas podrían haber estado poblados específicamente por zoqueanos. Si lo que tenemos en San Bartolo es la palabra que denota ‘incienso,’ entonces lo más probable es que el término se hubiera difundido desde La Venta o desde Chiapas hacia el maya, quizás apenas unos cuantos siglos antes de que apareciera en las antiguas inscripciones de San Bartolo.

Referencias

- Brown, Cecil H. and Søren Wichmann. 2004. Proto-Mayan syllable nuclei. *International Journal of American Linguistics* 70.2:128-186.
- Campbell, Lyle and Terrence S. Kaufman. 1976. A linguistic look at the Olmecs. *American Antiquity* 41:80-89.

¹ La dirección de muchas palabras de préstamo que Campbell y Kaufman (1976) supusieron como difundidas del mixe-zoqueano a otras lenguas de Mesoamérica ha sido cuestionada por Wichmann (1999) y por Dakin y Wichmann (2000). Pero en este caso, la dirección supuesta por Campbell y Kaufman (1976) debe ser correcta.

- Dakin, Karen and Søren Wichmann. 2000. Cacao and chocolate: A Uto-Aztecan perspective. *Ancient Mesoamerica* 11:1-21.
- Kaufman, Terrence S. 2003. *A preliminary Mayan etymological dictionary* (with John S. Justeson). Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies. <<http://www.famsi.org/reports/01050/index.html>>.
- Lacadena, Alfonso and Søren Wichmann. 2004. **On the representation of the glottal stop in Maya writing.** In: Wichmann, Søren (ed.), *The Linguistics of Maya Writing*, pp. 100-164. Salt Lake City: University of Utah Press.
- Saturno, William, Karl Taube, and David Stuart. 2005. *The Murals of San Bartolo, El Petén, Guatemala, Part I: The North Wall*. Ancient America, 7. Barnardsville, North Carolina: Center for Ancient American Studies.
- Wichmann, Søren. 1995. *The Relationship among the Mixe-Zoquean Languages of Mexico*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- Wichmann, Søren. 1999. A conservative look at diffusion involving Mixe-Zoquean languages. In: Blench, Roger and Matthew Spriggs (eds.), *Archaeology and Language II: Archaeological Data and Linguistic Hypotheses*, pp. 297-323. London: Routledge.
- Wichmann, Søren, Dmitri Beliaev, and Albert Davletshin. **Forthcoming. Posibles correlaciones lingüísticas y arqueológicas involucrando a los olmecas.** For the proceedings of the Mesa Redonda Olmeca: Balance y Perspectivas, Museo Nacional de Antropología, México City, March 10-12, 2005. To appear in the proceedings. Manuscript: <http://email.eva.mpg.de/~wichmann/Olmecs.pdf>.